

DOMINACIÓN INKA Y PAISAJE SOCIAL
EN LA HUERTA, QUEBRADA DE HUMAHUACA

LEIBOWICZ, Iván*

INTRODUCCIÓN Y MARCO TEÓRICO

Este trabajo intenta ser una primera aproximación a una problemática relativamente poco abordada en los trabajos arqueológicos interesados en la dominación inkaica en el noroeste argentino. La investigación se encuentra actualmente en curso y esto solo pretende ser un primer acercamiento de tipo teórico y metodológico. Los resultados, aun muy preliminares, serán motivo de trabajos posteriores y fundamentalmente de mi tesis de licenciatura.

La construcción de estructuras y la reestructuración del uso del espacio fue uno de los medios de legitimar y testimoniar su poder que adoptó el Imperio Inka. Analizaré esta problemática en el sitio La Huerta, Quebrada de Humahuaca, donde al momento de la conquista el imperio reconstruyó y resignificó el paisaje como una forma de articular el proceso de dominación.

De acuerdo con Sinopoli (1994), considero a la ideología como generadora de relaciones asimétricas de poder, como motor de la expansión imperial, y como legitimadora de la dominación. Se ha considerado que la ideología Inka, su religión y su construcción de identidad fue la motivadora del expansionismo e inspiradora de su explosivo crecimiento, la cual los aventajó y diferenció por sobre otros pueblos vecinos, que se encontraban en igualdad de condiciones (Conrad y Demarest 1984). Se observa fundamentalmente en las sociedades precapitalistas que las relaciones ideológicas y políticas, la superestructura, se encuentra al menos al mismo nivel, y en ocasiones determinando a aquello que se entiende por infraestructura, la base económica, las fuerzas y las relaciones de producción. La ideología tiene un rol activo en la reproducción de las relaciones sociales. Asimismo considero a las ideologías como plásticas, transformándose continuamente a sí mismas. La ideología funciona como motor de cambio en primera instancia, siendo luego legitimadora y conservadora del nuevo orden conseguido y constantemente manipulada por los grupos que detentan posiciones de poder.

Como señala Palma (2000) los asentamientos humanos configuran un paisaje socialmente construido que testimonia y legitima el ejercicio del poder en el uso del espacio. De Marrais *et. al.* (1992) toman a la ideología como una fuente de poder social, siendo éste la capacidad de controlar y manejar el trabajo y actividades de un grupo, para acceder a los

* Instituto de Ciencias Antropológicas, sección Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

beneficios de la acción social. La ideología utiliza medios materiales para comunicarse, existe una necesidad de comunicar materialmente (Nielsen 1995), y la arquitectura es uno de ellos. Es más, podría considerarse uno de los indicadores más poderosos de la dominación, ya que las prácticas ideológicas involucran objetos, estructuras, monumentos y personas, y no solo ideas (Nielsen y Walker 1999). Pienso entonces que la arquitectura representa el poder y la autoridad del imperio, jugando un rol central en la expansión (De Marrais *et. al.* 1992), más teniendo en cuenta que para los inkas “dominar era sinónimo de edificar” (Cornejo 1999). La cognición Inka del paisaje fue embebida en una práctica controlada estatalmente, donde los urbanistas y artesanos eran hartos concientes de hacer en los sitios representaciones de la ideología estatal (Van der Gutche 1999).

Dado que los análisis arquitectónicos que se han llevado a cabo en el sitio han sido hasta el momento casi totalmente técnicos, como la medición de los recintos y el levantamiento de planos, me propongo analizar la arquitectura del sitio desde otra perspectiva, considerando a este análisis no solo como el de las paredes de los edificios u otros rasgos arquitectónicos, sino tomando en cuenta, sobre todo, el espacio que las construcciones generan, considerándolo como la realidad en que se concreta la arquitectura (Zevi 1951). Este espacio se encuentra ideológicamente construido para afectar la percepción que se tiene sobre el mismo (Acuto 1999), siendo la construcción de estructuras un acto político e ideológico (Miller y Tilley 1983; Shanks y Tilley 1987). De esta forma las contradicciones y tensiones sociopolíticas se manifiestan espacialmente. Así entiendo al espacio como un producto material de la acción humana que no puede ser experimentado de una forma neutral o inocente (Thomas 1993). La gente se comporta de manera activa en el espacio, ordena, transforma, se identifica y memoriza paisajes (Ashmore y Knapp 1999). El espacio es fundamental en cualquier forma de vida comunal, es fundamental en todo ejercicio de poder. La arquitectura como tecnología de poder disciplina los cuerpos y esta disciplina exige, a su vez, la distribución de la gente en el espacio (Foucault 1976).

LA EXPANSIÓN DEL TAWANTINSUYU Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE

Observaré, a partir de lo enunciado anteriormente, como el Estado manipula y construye el paisaje articulando los procesos de dominación política y social. Esta es una característica en las conquistas del imperio Inka a lo largo de su territorio, donde se observa que existe un concepto central en el trazado y planificación de los asentamientos, en los que la arquitectura transfiere un concepto, una ideología imperial (Hyslop 1990).

González (1980) hace referencia, a que la gran mayoría de los asentamientos inkas en el noroeste argentino, fueron emplazados en o sobre sitios tardíos, adaptándose a las características

locales. Los inkas aprovechaban la centralización preexistente y montaban sus centros sobre los anteriores focos de autoridad nativa, siendo indispensable la imposición de ciertos elementos mínimos de urbanismo, para el crecimiento y sostenimiento de la sociedad estatal imperial (Morris 1973).

Los inkas modificaron el espacio socialmente construido, la espacialidad (Soja 1985) de las poblaciones que incorporaron al imperio de diversas maneras, tanto a nivel material como simbólico (Acuto 1999) y adaptándose a cada situación en particular (Hyslop 1990). Así fueron desde la construcción de un paisaje nuevo y propio, en un área antes marginal para la población local y no en los centros más poblados, como en el Valle Calchaquí Norte (Acuto 1999), hasta la instalación de un centro de poder en el medio de un poblado conquistado, como lo es la Casa Morada de La Paya (Hyslop 1990). En Fuerte Quemado (Hyslop 1990) en el valle de Santa María, Catamarca, se encontraría un centro administrativo inka dentro de la ciudad local, edificado sobre un sector del sitio, sin destruir nada del asentamiento anterior, mientras que en Turi en el norte chileno (Cornejo 1999) se da la apropiación, en el marco un poblado preexistente, de un sector de gran significación y prestigio para sus habitantes para allí construir las instalaciones imperiales. Este último caso es interesante ya que tiene en común con La Huerta que es un poblado anterior a los inkas, de tamaño considerable en su región y que fue modificado bajo el dominio de éstos. Se encuadra dentro de la problemática que abordaré, ya que Cornejo analiza variables como la superposición de eventos constructivos y la resignificación que sufren ciertos sectores del sitio, especialmente los que revestían alguna clase de carácter sagrado, lo que podría estar dándose, también, en algún sector de La Huerta. Específicamente en la región de la Quebrada de Humahuaca, encontramos el caso de Los Amarillos (Nielsen 1995), donde la dominación inkaica se manifiesta a través de un proceso de conquista ritual (Nielsen y Walker 1999), en la que el imperio transformó, no sin algún tipo de violencia, parte del espacio ceremonial tardío en un espacio de uso doméstico, probablemente ligado a un grupo de posición social destacada bajo el dominio Inka.

LA HUERTA DE HUACALERA

La Quebrada de Humahuaca fue anexada al Tawantinsuyu durante el siglo XV. Para ese momento comienzan a aparecer en la región signos inequívocos de la acción imperial tales como el *qapacñan* o camino Inka, los tambos, fortalezas, santuarios de altura y la cultura material. Durante esta etapa mientras algunos sitios son abandonados, casi en su totalidad, otros crecen en tamaño (Nielsen y Walker 1999; Palma 1998, 2000).



Figura 1. La Huerta, división por sectores. Extraído de Palma 1998.

La Huerta (Figura 1) se encuentra a 3 Km. al oriente de la confluencia de las quebradas de Humahuaca y La Huerta, a los $23^{\circ} 28'$ de latitud Sur y a $65^{\circ} 17'$ al Oeste. Está situada en un espolón que baja del cerro Sisilera, a 2700 metros sobre el nivel del mar y a una altura que va de los 10 a 50 metros sobre los ríos de La Huerta y Sisilera (Palma 1998; Raffino y Alvis 1993).

La ubicación de La Huerta, elevada sobre el río, de difícil acceso, aunque no fortificada, es similar a las que se conocen para los sitios de la región en la parte final del periodo de los Desarrollos Regionales, cuando el 75 % de los sitios de la Quebrada adoptan el modelo sobre elevación (Palma 1998, 2000). Se asemeja a Tilcara, Los Amarillos y Peñas Blancas tanto por su tamaño y complejidad interna como por el estatus de cabecera política regional, defendidas

por una fortaleza o pukará cercano. (Palma 1998, 2000; Raffino 1988; Raffino y Alvis 1993).

Se trata de un gran agrupamiento semiurbano, de importante complejidad estructural interna, con un trazado lineal en damero irregular (Palma 1998; Raffino 1988). Cuenta con 614 estructuras en superficie y 69 subterráneas, ocupando una superficie de 8,12 km², con un Factor de Ocupación del Suelo (F.O.S.) del 89,5 % (Raffino y Alvis 1993). Considerada una proto-ciudad (Raffino 1988) en el periodo pre-inka, sufrió luego, bajo la dominación inkaica, profundas transformaciones. En primer lugar, una remodelación arquitectónica, la habría convertido en una cabecera administrativa (Raffino y Alvis 1993) y por otro lado se especializó como centro productor de textiles (Raffino y Palma 1993). Esta remodelación parece, según Raffino, haber quedado inconclusa, debido a que la clásica *kancha* inka (R.P.C.) carece de las típicas construcciones como el *ushnu* o la *aukaipata* (plaza) que caracterizan a las instalaciones estatales (Palma 1998; Raffino 1988; Raffino y Alvis 1993). Cabe aclarar que los trabajos realizados en el sitio no aclaran cual fue la manera en que se remodelo el sitio bajo la ocupación inka. Tampoco se ha profundizado en el aspecto que tenia el sitio previo a la ocupación imperial, es decir se desconoce si existieron sectores de arquitectura local arrasados o parcialmente reutilizados por los inkas al momento de levantar sus estructuras. Sobre estos puntos volveré mas tarde, al momento de plantear los objetivos del trabajo y su metodología.

Palma (1998) divide a La Huerta en 3 sectores, el sector B correspondería al inicio de la ocupación, el cual está datado radiocarbónicamente alrededor del 800 d.C. (Raffino y Alvis 1993), y estuvo activo hasta la conquista. El sector C es contemporáneo a la ocupación inka y se encuentra atravesado por el camino imperial. La disposición de las estructuras y la cerámica altiplánica hacen sospechar que el sector fue producto de la instalación de *mitimaes* provenientes de las tierras altas del Sur de Bolivia (Raffino 1988).

El sector A está íntimamente relacionado con la presencia inkaica, la cual comienza, según los fechados en el 1412 d.C. Cuenta con 2 edificios principales que cubren 1440 de los 7227 m² ocupados por recintos (Palma 1998). En este sector se encuentran la mayor cantidad de elementos diagnósticos de la arquitectura inka en el sitio, como grandes *jambas* en los accesos, muros dobles con refuerzo de banqueta, piedras canteadas, escalinatas de piedra y una pequeña *kallanka*, esta ultima parte del llamado edificio 1 (Figura 2) Estos rasgos fueron reconocidos tempranamente por Lafón (1956) como la presencia de algún reflejo extraño, como cierto aire de familia con el imperio. Cabe aclarar que él lo veía no como una acción directa del Tawantinsuyu, sino como la acción de otro pueblo, probablemente altiplánico, influenciado por los inkas. Asimismo en este sector, particularmente en el edificio 2, se han hallado las tumbas con la más rica parafernalia, las cuales fueron excavadas tempranamente por Debenedetti (1918)

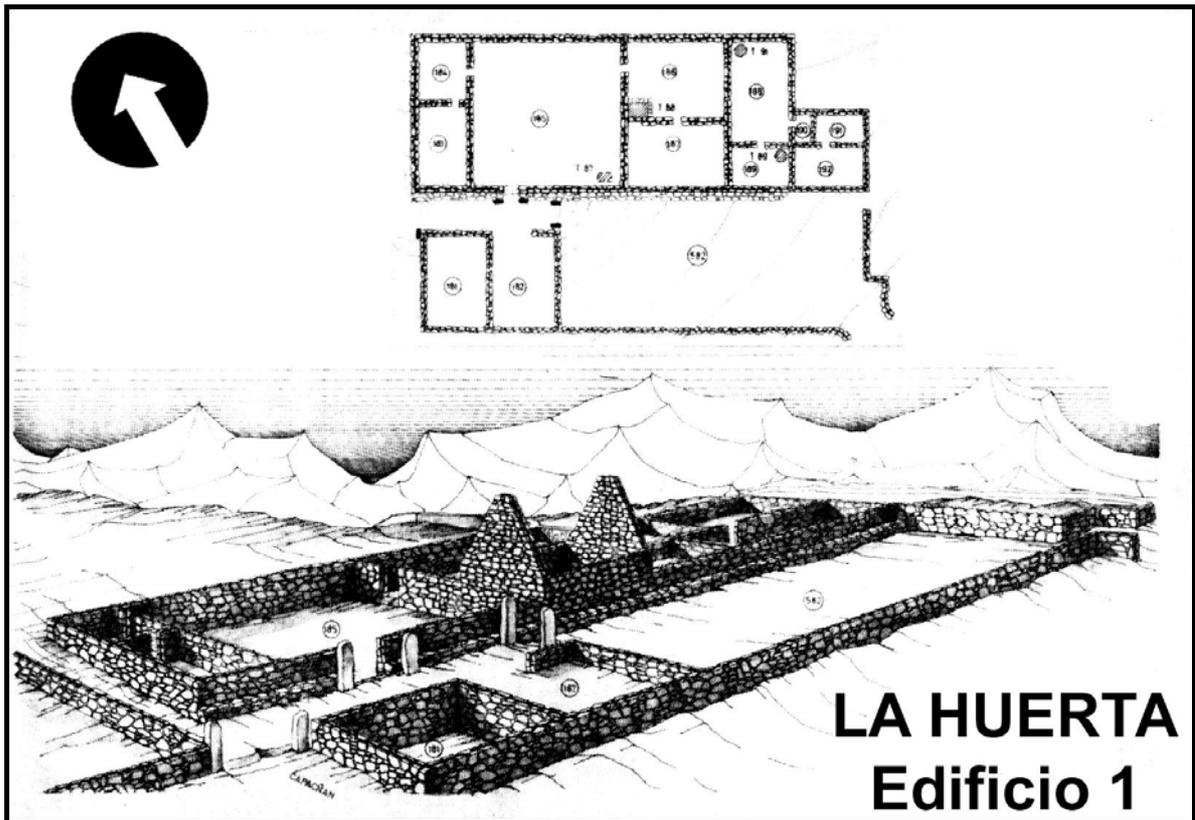


Figura 2. Edificio 1 de La Huerta. Extraído de Raffino 1988.

OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

Los objetivos fundamentales de este trabajo serán:

- Profundizar el conocimiento acerca del urbanismo y la utilización del espacio durante el periodo de dominación inka en la Quebrada de Humahuaca.
- Analizar que forma adoptó este proceso de dominación en cuanto a la construcción del paisaje social y de que forma la manipulación ideológica de la cultura material funcionó como estrategia de legitimación del control ejercido por el imperio sobre las sociedades conquistadas.
- Generar hipótesis a partir de la arquitectura y el uso del espacio plausibles de ser contrastadas con el resto del registro arqueológico.
- Determinar en forma efectiva si existió una superposición de eventos constructivos en el sector A (inka) del sitio. Establecer si las estructuras estatales fueron montadas sobre otras locales anteriores.

Para poder realizar estos objetivos he planteado una serie de hipótesis de distinto nivel, con el fin de poder observar, mediante su validación, los aspectos propios de la conquista inkaica en la quebrada de Humahuaca, que planteé anteriormente.

El Imperio Inka construyó parte de sus edificios públicos (Sector A, Edificios 1 y 2), sobre estructuras locales previas de importante significación para la población *omaguaca*, apropiándose del paisaje y resignificándolo, con el objeto de transmitir una ideología estatal y así legitimar su conquista.

Las estructuras inkaicas del sector A debieron, al menos en el sector central (plaza y edificios), ser levantadas sobre viejas construcciones locales. (no así sector C y resto del A), indicando una nueva forma de gobierno y un cambio en la funcionalidad del lugar.

A partir de la imposición de controles y límites en la visión de las personas, mediatizados por la construcción de las estructuras centrales del sector A, el Imperio ejerció mecanismos de dominación y control sobre la población local.

Los edificios 1 y 2, así como los muros que separan al sector A del B, impusieron límites en la visión y acceso desde el sector local hacia el inkaico.

Las diferencias entre individuos y/o grupos se reflejarán en la distribución espacial, adaptando una forma observable arqueológicamente de una segregación residencial.

METODOLOGÍA Y TÉCNICAS

Considero que a través de la arquitectura y el uso del espacio se manifiestan y reproducen relaciones de poder. La manipulación del espacio es un mecanismo de dominación y control social, así como un medio transmisor de la ideología dominante.

La arquitectura condiciona las relaciones entre las personas, les indican por donde circular, hasta donde pueden acceder y que pueden o no observar. Es una tecnología de poder (Foucault 1976) que disciplina los cuerpos y exige su distribución en el espacio. Parto entonces del supuesto, que los edificios son testimonios físicos del uso del poder, y como constructos culturales que son, se encuentran imbuidos de significados, a la vez que contienen información asociada a las relaciones de dominación y poder.

En cuanto el análisis formal de la arquitectura del sitio se podrían aplicar como una primera aproximación las variables consideradas por Moore (1996). Estas son escala, permanencia, centralidad, visibilidad y accesibilidad y fueron analizadas con anterioridad en el sitio por Fernández do Río (2001). Asimismo el uso y manipulación de la perspectiva, con fines ideológicos, analizado tempranamente por Mark Leone (1983), puede proveer útiles herramientas de análisis.

A partir del análisis de estas variables y particularmente las propiedades visuales y la superposición de eventos constructivos, estableceré de qué manera la construcción del paisaje social articuló el proceso de dominación y control inka en el sitio La Huerta.

La apropiación del Imperio Inka de lugares de significativa importancia para las poblaciones locales ha sido una de las estrategias de dominación a lo largo de su territorio. Arrasar estructuras y construir sobre ellas, mas si tienen un alto valor simbólico para la población local, conlleva un importante mensaje político. Rearticular el paisaje socialmente construido es una forma inequívoca de mostrar poder y de sojuzgar a las poblaciones dominadas.

Las propiedades visuales de las estructuras generan segmentación y diferenciación social. Estas excluyen a determinada gente de determinado tipo de actividades, al mismo tiempo que las estructuras en sí mismas causan un impacto sobre la percepción que las personas tienen sobre el paisaje. La visibilidad puede ser entonces manipulada, se puede obstruir o bien destacar determinados puntos del paisaje. La percepción del observador depende de la posición que este ocupa, diferentes ángulos o distancias darán una percepción distinta. Son de esta manera, el control de la visión y los límites impuestos en el espacio, mecanismos de dominación. Estos límites visuales y materiales generarían una división entre el sector inka y el sector no-inka del sitio, siendo la entrada al mundo inka mediatizada por las grandes jambas sobre el *qapacñan*, alrededor de los edificios en cuestión.

Para determinar si esto ocurrió en el edificio A de La Huerta, realizaré sondeos con el fin de observar los cimientos de las estructuras así como con el de recuperar información contextual que permita relacionar a estas estructuras con distintos aspectos sociales.

Por otra parte, efectuaré un intensivo relevamiento arquitectónico del edificio, complementando el ya realizado por Raffino y Alvis, tomando las medidas del mismo, analizando sus técnicas constructivas, observando particularmente su ubicación con respecto al camino Inka y sus alrededores inmediatos. Para esto último utilizaré fotografías, tomadas especialmente para auxiliarme en este punto, donde analizaré la visión desde y hacia el edificio desde distintos puntos del sitio.

Utilizaré también, como herramientas, programas informáticos para la reconstrucción en tres dimensiones de los edificios en cuestión, que permitan aproximarse a las percepciones que los habitantes locales tuvieron ante el nuevo paisaje construido por los dominadores imperiales.

PROYECCIÓN DE LAS INVESTIGACIONES

Al cierre de este trabajo las investigaciones se encuentran en pleno curso. Restan aun excavaciones y trabajo de laboratorio que me permitirán recolectar y analizar la evidencia

necesaria para cumplir con los objetivos propuestos. Como mencione anteriormente el producto de este trabajo será motivo de futuras publicaciones y seguramente el disparador de nuevas inquietudes.

BIBLIOGRAFÍA

Acuto, F.

1999. Paisajes cambiantes. La dominación Inka en el Valle Calchaquí Norte (Argentina). *Revista do museu de Arqueología y Etnología. Anais da 1º Reuniao Internacional de Teoría Arqueología na América do Sul*: 143-157.

Ashmore W. y B. Knapp

1999. Archaeological landscapes: constructed, conceptualized, ideational. En: Ashmore W. y B. Knapp (Eds.), *Archaeologies of landscape. Contemporary perspectives*, pp. 1-30. Oxford, Blackwell Publishers.

Conrad G. y A. Demarest.

1984. *Religión e Imperio. Dinámica del expansionismo Azteca e Inca*. Madrid, Alianza.

Cornejo, L.

1999. Los Inka y la construcción del espacio en Turi. *Estudios Atacameños* 18: 165-176.

Debenedetti, S.

1918. La XIV Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras. Nota preliminar sobre los yacimientos de Perchel, Campo Morado y La Huerta. *Publicaciones del Museo Etnográfico* 17. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

De Marrais, E., L. Castillo y T. Earle

1992. Ideology, Materialization and Power Strategies. *Current Anthropology* 37: 15-31.

Fernández do Río, S.

2001. Tesis para optar al grado de Licenciada en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

Foucault, M.

1976. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

González, A. R.

1980. Patrones de asentamiento incaico en una provincia marginal del imperio. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 14: 63-82.

Hyslop, J.

1990. *Inka Settlement Planning*. Austin, University of Texas Press.

Lafón, C. R.

1956. El Horizonte incaico en Humahuaca. *Anales de Arqueología y Etnología* XII: 63-74.

Leone, M.

1983. Interpreting Ideology in Historical Archaeology. Using the Rules of Perspective in the William Paca Garden in Annapolis, Maryland. En: D. Miller y C. Tilley (Eds.) *Ideology, Power and Prehistory*, pp. 25-35. Cambridge, Cambridge University Press.

Miller, D. y C. Tilley

1983. Ideology, Power and Prehistory: an introduction. En D. Miller y C. Tilley (Eds.), *Ideology, Power and Prehistory*, pp. 1-15. Cambridge, Cambridge University Press.

Moore, J.

1996. *Architecture and Power in the Ancient Andes*. Cambridge, Cambridge University Press.

Morris, C.

1973. Establecimientos estatales en el Tawantinsuyu: Una estrategia de urbanismo obligado. *Revista del Museo Nacional* 23: 127-143. Lima, Perú.

Nielsen A. E.

1995. Architectural performance and the reproduction of social power. En: J. Walker, W. Skibo y A. Nielsen (Eds.), *Expanding Archaeology*, pp. 47-66. Utah, University Utah Press.

Nielsen A. E. y W. H. Walker

1999. Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: el caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En: A. Zarankin y F. A. Acuto (Eds.), *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, pp.153-169. Buenos Aires, Ediciones del

Tridente.

Palma, J.

1998. *Curacas y señores*. Jujuy, Instituto Interdisciplinario de Tilcara.

2000. Urbanismo y complejidad social en la región Humahuaca. *Estudios Sociales del NOA* 3: 31-37. Jujuy, Instituto Interdisciplinario de Tilcara.

Raffino, R. A.

1988. *Poblaciones indígenas de Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*. Buenos Aires, T.E.A.

Raffino, R. A. y R. Alvis

1993. Las ciudades inka en Argentina: arqueología de La Huerta de Humahuaca. El sistema de poblamiento prehispánico. En: R. A. Raffino (Ed.), *Inka. Arqueología, historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, pp. 37-76. La Plata, Corregidor.

Raffino, R. A. y J. Palma

1993. Las ciudades inka en Argentina: arqueología de La Huerta de Humahuaca. Los artefactos. En: R. A. Raffino (Ed.), *Inka. Arqueología, historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, pp. 93-129. La Plata, Corregidor.

Shanks, M. y C. Tilley

1987. *Social Theory and Archaeology*. Cambridge, Polity Press.

Sinopoli, C.

1994. The Archaeology of Empires. *Annual Review of Anthropology* 23: 159-80.

Soja, E.

1985. The spatiality of social life: Towards a transformative retheorisation. En: Gregory, D. y J. Urry (Eds.), *Social relations and spatial structures*, pp. 90-127. London, Mac Millan.

Thomas, J.

1993. The hermeneutics of megalithic space. En: C. Tilley (Ed.), *Interpretative Archaeology*, pp. 73-97. Oxford, Berg Publishers.

Trigger, B. C.

1993. Marxism in Contemporary Western Archaeology. *Archaeological Method and Theory* 5:

159-200.

Van der Gutche, M.

1999. The Inca cognition of landscape: archaeology, ethnohistory and the aesthetic of alterity. En: Ashmore W. y B. Knapp (Eds.), *Archaeologies of landscape. Contemporary perspectives*, pp. 149-168. Oxford, Blackwell Publishers.

Zevi, B.

1951. *Saber ver la Arquitectura. Ensayo sobre la Interpretación Espacial de la Arquitectura*. Madrid, Poseidón.